

él extraño sentimiento, y se hallaron tantos en su entierro que no cabían en el patio de el convento de Mexico (con ser muy grande) todos con candelas encendidas en sus manos, y los que no cabían dentro estaban por las calles de la misma suerte. Está enterrado en el mismo convento de San Francisco y su santa ánima debemos creer fue a gozar de Dios a su gloria.

CAPÍTULO XXXVIII. *De la vida de el santo fray Andrés de Olmos*



**S**I CON ATENCIÓN SE MIRA LA VIDA, PENITENCIA y obras heroicas de este santo varón fray Andrés de Olmos, se hallará haber sido uno de los muy perfectos religiosos que ha tenido esta Nueva España, amado de Dios (como dice el *Eclesiástico* de Moysén)<sup>1</sup> y de los hombres, cuya memoria es en bendición y a quien hizo Dios en la gloria, semejante a los santos y lo engrandeció y sublimó en el temor de los enemigos; y en sus palabras y santa doctrina aplacó los monstruos bravos de los chichimecas. Fue este santo religioso natural de tierra de Burgos, cerca de Oña, hijo de honestos y muy cristianos padres; de cuya cristiandad se debe creer criarían a su hijo en los primeros años de su puericia, en temor de Dios y disciplina (como dice San Pablo)<sup>2</sup> no provocándolo con su mal ejemplo a ira, ni enojo contra nadie. Y después de algún tiempo de asistencia con sus padres, en sus años tiernos, fue al pueblo de Olmos, que es cerca de Valladolid, donde tenía una hermana casada y allí se crió con ella y llegó a edad de mancebo; y de este pueblo tomó el sobrenombre o apellido de Olmos, que después usaba. Y como ya en estos años de mozo tenía algunos principios de virtud, no se derramó el honesto mancebo a las vagueaciones de el mundo; antes recogiendo sus cuidados se dio al estudio de los sacros cánones y leyes, para tener (como dice el Sabio)<sup>3</sup> ciencia y entendimiento. Y aunque este ejercicio es virtuoso y es escalón para subir por él a mayor estado, no lo quiso en la vida seglar, pareciéndole que la libertad en el mancebo es licencia tácita para derramarse a cosas impertinentes y vanas. Por lo cual, llegando a edad de veinte años y considerando la oportunidad grande que en la religión hay, para mejor servir al Señor, determinó de dejar el mundo y entrar en ella. Hizolo así y tomó el hábito de los menores de mi glorioso padre San Francisco, en el convento de Valladolid, de la provincia de la Concepción.

Después de hecho religioso vivió con mucho temor de Dios y observancia de su regla; porque las buenas costumbres, que cuando niño aprendió, no solo no las olvidó, pero llevólas muy adelante y fuelas acrecentando; porque es sentencia de el Espíritu Santo<sup>4</sup> que el hábito, que el mancebo

<sup>1</sup> Eccles. 4.

<sup>2</sup> Ad Ephes. 6.

<sup>3</sup> Prov. 1.

<sup>4</sup> Prov. 22.

hubiere hecho en alguna costumbre, ése permanecerá en él en los años de su vejez; y por esta causa amonesta el Filósofo que a los niños se les enseñen buenas costumbres y los ejerciten en ellas; para que haciendo hábito en ellas no las olviden y se les aquerencien. Y así ocupaba este recogido y devoto religioso el tiempo, en aprender las divinas letras con que después fructificase en la viña de el Señor. Era en aquella sazón guardián de la religiosa casa de el Abrojo el santo fray Juan de Zumárraga; y siéndole dada comisión de el Santo Oficio, a contemplación de el emperador Carlos Quinto (como en su vida queda dicho)<sup>5</sup> para castigar las brujas de Vizcaya, escogió por su compañero, para negocio tan grave, a fray Andrés de Olmos; visto su gran espíritu, acompañado de letras y religión. Y después, siendo el mismo fray Juan de Zumárraga promovido al obispado de Mexico, tornó a elegir al dicho fray Andrés para compañero de peregrinación tan larga, y lo trajo consigo a esta Nueva España, por alivio de sus espirituales trabajos, año de 1528; y también para ayuda de la conversión de sus ovejas, conociendo (como en espíritu) la luz que de él había de salir, para alumbrar los pobres y miserables naturales de esta tierra que andaban en tinieblas. Y así fue dado, como por luz y maestro, a toda la Nueva España (como lo dice Isaiás<sup>6</sup> de Cristo nuestro redemptor, acerca de toda la gentilidad, a la cual había de alumbrar por fe) y la alumbró este varón santo, como ministro suyo, por espacio de cuarenta y tres años que en ella vivió, enseñando la ley de Dios con sus sermones escritos y santidad de vida.

Era fray Andrés de mediana estatura y buena complexión, y así aparejado para cualesquier trabajos y penitencias corporales; por lo cual escogió para sí las tierras más ásperas y necesitadas y, sobre todo, porque era muy amigo de la cruz de Cristo y quería que le cupiese gran parte de ella, verificando su misma sentencia que dice: Que el que gusta de seguirle tome su cruz y trabajos.<sup>7</sup> Con este fervor y disignio aprendió todos los géneros de lenguas que le parecieron de mayor necesidad y más universales, como son la mexicana, totonaca, tepehua y guasteca; con las cuales corrió las más provincias de esta Nueva España, con celestial fervor y celo de la salvación de las almas; dando de sí, como luz divina, evangélico resplandor. Los inmensos trabajos que este varón santo sufrió, andando siempre a pie, por montañas y sierras fragosísimas, y por valles, barrancas y tierras hondas, de calores insufribles, sin ningún género de regalo, pues en aquel tiempo ni pan, ni vino, ni carne, ni otra cosa de las que hoy se usan, había; ¿quién podrá ponerlos en suma tan pequeña? Y ¿quién habrá que los crea? Especialmente entre gente que parece tener espíritu de contradicción para contradecir a la razón y verdad, y para deshacer las vidas y obras maravillosas de los varones santos, midiéndolas con la bajeza de su entendimiento y pusilanimidad de espíritu que tienen; no osando acometerlas y huyendo de ellas con el temor que su primera vista les causa, como Tobías,<sup>8</sup> cuando

<sup>5</sup> Supra cap. 30.

<sup>6</sup> Isai. 49.

<sup>7</sup> Math. 1.

<sup>8</sup> Tob. 6.

vido aquel gran pescado que abierta la boca se vino para él, de el cual, de temor, huyó y se apartó de el agua, habiendo de ser al contrario, que no sólo no había de huir, mas antes hacerle rostro para cogerle, pues en su hiel estaba la medicina para la salud de su padre; así que los tales, como gente cobarde que dan a huir de muy pequeños trabajos, sólo se ocupan y desvelan en cómo apocar los de los santos de Dios. Pero como esta determinación y sentencia no está al juicio humano, que aun en lo muy acertado yerra, sino al de Dios, que pesa, con peso de su eterna sabiduría, todas las cosas que los hombres hacen, ordena, cómo por el mismo caso sean para siempre sublimados y gloriosos, acá en el mundo y allá en la gloria perdurable. Y como los santos sólo procuraron agradar a su Dios y señor, así Él dispone cómo sean más honrados. Por esta misma manera acaeció a este varón apostólico, que (permitiéndolo Dios para más mérito suyo) no le faltaron émulos y perseguidores, andando por los yermos desterrado, cansado y trabajado, evangelizando la palabra divina, todo comido de mosquitos y por esto su rostro como leproso llagado; mas como prudentísima serpiente cerraba sus oídos al canto de los detraedores y murmuradores y callaba los bienes que Dios le comunicaba, tomando por remedio cubrirse de silicio y dar ceniza por pan a su apetito (como dice David) considerando que Dios, a quien él deseaba tanto agradar, le había de dar fiel tutor y defensor, aunque los pecadores, a quien el santo procuraba convertir, y cuyos vicios reprehendía, se le volvían contrarios; condición propia del mal cristiano, llevar mal la reprehensión y estorbo de su mala vida.

*CAPÍTULO XXXIX. De la humildad del santo varón fray Andrés de Olmos, y ejercicio que tenía en convertir gente bárbara y cómo Dios, milagrosamente, lo guardaba entre ellas, y del deseo que tenía que todos empleasen bien el tiempo*



**E**RA ESTE VARÓN SANTO MUY HUMILDE, y tenía se por vilísimo e indigno de algún bien en la tierra, mostrándose en esto ser de aquellos que dice Dios por Isaías,<sup>1</sup> que los mira, con amor y voluntad, por ser de corazón humildes y pobrecillos en su estimación. Huía de las honras mundanas, como de conocido peligro para su salvación; por esta causa se alejaba de poblado y de la frecuencia y conversación de gentes, porque los religiosos de la provincia no le hiciesen prelado, que lo deseaban mucho, por su virtud y letras; y así se alejó más de la comarca de Mexico, pasando desde Hueytlalpan a las sierras de Tuzapan, donde estuvo algunos días y convirtió y bautizó todo aquella gente, y aprendió y supo muy bien la lengua totonaca. Después dejando ministros en aquella tierra, pasó a la costa de Guaxteca, predicando por aquella tierra de Pánuco y Tampico, hasta entrar en los chichimecas bravos, que confinan con la Florida, que son

<sup>1</sup> Isai. 66.